

CAPITULO XXI

EL PRINCIPIO DEL FIN: CAE FRONDIZI

EL PRINCIPIO DEL FIN: CAE FRONDIZI

En el ánimo de las máximas jerarquías militares, el gobierno no era el tema central. Los hechos demostraron que era vulnerable a cualquier tipo de presiones y que, además, aceptaba implantar en su gobierno esas presiones. El gran tema para la cúpula militar, fuertemente antiperonista, estaba precisamente en el resurgimiento del peronismo. No podían dejar de pensar ni por un instante, que hace apenas unos años habían decidido derrocar a Perón y se habían juramentado además a que el peronismo no volvería a actuar en la vida argentina.

No estaban dispuestos a aceptar la realidad. Una realidad, que cada día desde el momento del derrocamiento del peronismo en el '55 hasta ese 18 de marzo de 1962 no dejó de presentarse de mil maneras.

El peronismo seguía vigente. Le costaba admitirlo. Una vez más el pueblo organizado, a través del aparato sindical, aprovechó todas las grietas que el sistema ofrecía para presionar y provocar un nuevo derrumbe.

La recuperada CGT emite un comunicado, advirtiendo sobre la necesidad de preservar las instituciones y respetar la voluntad popular.

Desde el gobierno se intenta poner en marcha la primera opción de las Fuerzas Armadas; un gabinete pluralista. La oferta a radicales, conservadores, socialistas y demócratas progresistas no encuentra eco; es rechazada. Mientras Frondizi inicia la formación de un nuevo gabinete (con aquellos que aún están dispuestos a aceptar) llega a nuestro país el duque de Edimburgo. El presidente divide su tiempo en la atención del visitante y en intentar recomponer su gobierno. Le pide a Aramburu su intervención. Este declararía al periodismo: *"la renuncia del presidente no significaría la quiebra del orden institucional porque en la constitución están previstas todas las circunstancias de sucesión"*.

Aramburu, que habla aparecido como el único puente apto entre el gobierno y las Fuerzas Armadas, también le da la espalda. El periodismo toma conocimiento de una carta del ex presidente al titular del Poder Ejecutivo *"las diferencias entre los argentinos son muy profundas y la base de posibles coincidencias descansa en su renunciamento"*.

Fue el Final, Aramburu se cobró la derrota del '58. El pueblo, un a vez más, vivía a la expectativa. No participaba. El 27 de marzo, Rodolfo Martínez, ministro de Defensa, da a conocer un comunicado; *"las tres armas son coincidentes con los términos del carta del Gral. Aramburu". Aramburu era la "gran reserva de las Fuerzas Armadas"*.

El operativo "ocupación", por parte de las Fuerzas Armadas, fue cumpliéndose. Radioemisoras y posiciones claves fueron ocupadas militarmente. Ante el requerimiento final de las Fuerzas Armadas, Frondizi respondió que "no renuncio, ni doy parte de enfermo, ni me voy de viaje, sigo siendo el presidente". Horas después, en la madrugada del 29 de marzo, Frondizi era detenido y trasladado a Martín García.

Una hábil maniobra de Julio Oyhanarte, miembro de la Corte Suprema, que hizo jurar al senador José María Guido, presidente del Senado, ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación como presidente, impidió que asumiese el Poder Ejecutivo el general Poggi.

Un nuevo capítulo de nuestra atormentada vida política quedaba cerrado. Si bien se había evitado que un militar asumiese el Poder, la subordinación de Guido a los mandos militares será total. Las Fuerzas Armadas con su acto habían impuesto ese 29 de marzo más que la destitución de un gobierno ya vencido y fragmentado, una nueva proscripción al pueblo. De aquí en más se producirán desinteligencias y enfrentamientos entre los grupos militares —azules vs. colorados) que terminará con el triunfo azul; al mismo grupo, que en sus comunicados al pueblo, sostenían que "peleaban para que el pueblo votase", fue una burda y cínica mentira.

Los hechos demostrarán que no había lugar para el peronismo. Las elecciones de julio de 1963 se harán con las fuerzas azules controlando el campo militar y con el peronismo proscripto.

El gobierno del doctor Guido debió soportar toda suerte de embates. Hasta de sus propios hombres, como por ejemplo cuando su ministro de Hacienda, Federico Pinedo, el 10 de abril de 1965, en vísperas de un feriado produjo una violenta devaluación de nuestro peso (de 82 pasó a 126) lo que permitió que un pequeño grupo de personas, conocedoras de la decisión con antelación a su oficialización, ganaran en horas una fabulosa fortuna.

La duración de Federico Pinedo en el cargo apenas si alcanzó a 15 días. Claro que quienes aprovecharon sus drásticas medidas, quedaron igualmente agradecidos.

Estas maniobras económicas, por otra parte, provocaron un gran revuelo tanto en las Fuerzas Armadas como en el parlamento, que seguía funcionando. Los porteños comenzaban ya a acostumbrarse a ver en sus calles a las Fuerzas Armadas en movimiento.

La inquietud y confusión que reinaba, llevó a que "La Prensa", el 22-4-62 mostrase su preocupación "para resolver e ir atenuando por lo menos la crisis que está padeciendo la Nación hay que evitar a todo trance la confusión, y esto no se logrará si no se habla con franqueza, y al hablar de confusión no pueden dejarse de mencionar los muy lamentables hechos ocurridos ayer en la Capital y en los cuales intervinieron jefes y tropas del Ejército".

En los días que restaban para terminar abril, el nuevo presidente estuvo muy activo. Anuló las elecciones, intervino 15 provincias, anunció elecciones presidenciales para octubre de ese año y designó al ingeniero Alsogaray al frente de Economía.

El 1° de mayo tenía una especial significación para los trabajadores. Ese era el día fijado previamente para que las autoridades electas en los comicios de marzo ocupasen su cargo. Andrés Framini, gobernador electo en Buenos Aires a pesar de la anulación de las elecciones, anunció que ese 1° de mayo se presentaría en la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para asumir el cargo. Por supuesto, no pudo hacerlo. Los actos programados por distintas regionales de la GGT fueron prohibidos y los intentos de organizarlos, severamente reprimidos. La historia continuaba... Las Fuerzas Armadas seguían negando la realidad.

Por supuesto que el verdadero poder no pasaba por el presidente Guido. Alvaro Alsogaray, una vea más, demostró su especial capacidad para coronarse a sí mismo "Primera Figura". Y una vez más por supuesto, se dirigió al país para anunciarles "el plan de emergencia, el cual contemplará la postergación del pago de sueldos y jubilaciones, nuevos impuestos, emisión de un

El 1° de mayo tenía una especial significación para los trabajadores. Ese era el día fijado previamente para que las autoridades electas en los comicios de marzo ocupasen su cargo.

un empréstito...". La historia se repetía...

Guido dispuso en este mes de mayo el receso del Congreso y la caducidad de las autoridades de los partidos políticos "para permitir su organización". Por supuesto, no dejó de recordar al pueblo que "estaba identificado plenamente con los ideales de la Revolución Libertadora... uno de los grandes males que aquejan a la vida colectiva tanto en el orden universal como en el propio de nuestro país, es la falta de sinceridad y verdad en la expresión de ideas y la definición de posiciones. Lo que se dice en privado pocas veces se manifiesta en público, la llamada razón política obliga a ocultar la verdad del pensamiento". Todo esto se decía sin que nadie se pusiese colorado... La vieja historia se repetía... aunque no se decía en público. La democracia era halagar algunos oídos y nada más... las élites se encargarían de practicarla... no en nombre del pueblo sino en el suyo propio... y de sus intereses... ¡claro está!

Las medidas puestas en marcha por Alsogaray provocaron la reacción del Movimiento Obrero. Una vez más quedaba demostrado en los hechos que una política social, reaccionaria, sólo puede aplicarse si previamente se reprime al movimiento obrero. El 29 de mayo la CGT decreta una huelga general que paraliza el país. Al margen de esta actitud de la Central Obrera, ya había muchos gremios que individualmente mantenían conflictos en su sector. En la Administración Pública la situación era muy tensa. Al anuncio de demora en el pago de los sueldos se agregaban los problemas de nuevas cesantías y negación de aumentos.

Rogelio Frigerio, en esos momentos radicado en Montevideo, enjuicia al gobierno. Sostiene que el golpe del 29 de marzo fue producto de intereses contrarios a la Nación, y que el pueblo y las Fuerzas Armadas eran a su vez blanco de las campañas de intrigas, difamación y escándalo, afirmando que "el golpe fue fomentado por los monopolios, por las minorías izquierdizantes y los partidos sin pueblo". A Frigerio le costaba aceptar que las Fuerzas Armadas no tenían vocación alguna por el pueblo en general y el peronista en particular.

Alsogaray, a su vez acusa a Frigerio de los males del país a través de lo que llamó "su delirio desarrollista". Ni Alsogaray ni Frigerio se animan a decir que lo que sucedió y sucede, en nada puede culparse al pueblo y sus organizaciones. El tiempo pasado imposibilitaba ya de acusar de los males del país al peronismo. Las acusaciones —no había otra alternativa— se producirían de aquí en más entre grupos que alguna vez compartieron la responsabilidad del poder.

Por encima de las polémicas entre civiles, los distintos grupos de las Fuerzas Armadas se preparaban para quedarse con el poder efectivo. Así, no pasó de la segunda mitad del '62, en el cual la opinión pública no se informó sobre las diferencias que separaban a esos grupos militares, al mismo tiempo que iba tomando conciencia sobre la proximidad de "algún tipo de enfrentamiento".

El gobierno de Guido estaba aislado de todo apoyo, cada grupo pretendía imponerle sus ideas y programas. En esta puja, los grupos ultra de las Fuerzas Armadas —colorados— aparecían como los más opuestos al gobierno de Guido... Un movimiento denominado Unión Nacional Argentina, lanzó la candidatura del general Aramburu, al mismo tiempo que desde el Ministerio del Interior, se iniciaban conversaciones con los representantes de los partidos políticos democráticos; una fórmula para excluir al peronismo.

En la comida anual de las Fuerzas Armadas, el presidente Guido anticipó al país su plan. Elecciones para marzo de 1963, bajo el régimen de representación proporcional; total prohibición de que participaran en estas elecciones cualquier forma de totalitarismo. Unos días después, fue puesto en vigencia el decreto de la Revolución del 55 que "prohibía toda propaganda del peronismo".

Entre las medidas que impuso Alsogaray en esta nueva etapa como ministro, estuvieron los famosos bonos llamados "Empréstito de Recuperación Nacional 9 de julio" con la finalidad —se dijo— "construir una Argentina mejor".

Estos bonos se utilizaron —impusieron— para abonar los sueldos en la administración pública. Quienes los percibieron se vieron obligados a canjearlos a poco más que la mitad de su valor. Algunos años más tarde, A. Alsogaray dirá suelto de cuerpo —y lengua— que "los bonos 9 de Julio se cotizan en bolsa a varias veces su valor original".

En agosto, la situación militar es ya de franco enfrentamiento, Toranzo Montero, cabeza del sector colorado, se instala en Palermo y resiste la designación de Señorans como Secretario de Guerra. Señorans se ve obligado a renunciar. Apenas duró unas horas. Los cambios en el gabinete y en los mandos en estos meses fueron continuos. La designación del general Turólo como Jefe del Estado Mayor, llevó a que numerosos oficiales en actividad, rompiendo la rígida verticalidad militar, produjeron un incidente en el edificio.

Sin embargo, en algo parecían coincidir los distintos grupos militares: la proscripción del peronismo. El nuevo Secretario de Guerra, Cornejo Saravia, apenas asumió el cargo, anunció que ajustaría su acción a los principios de la Revolución del '55.

Los colorados mientras tanto continuaban avanzando. El general Labayrú, el 23 de agosto, se hace cargo del Estado Mayor; mientras que un civil identificado con el grupo, Adolfo Lanús, ocuparía el Ministerio de Defensa una semana después. Lanús no dudó en reiterar públicamente la "firme posición de las Fuerzas Armadas ante la tiranía" y "afirmación de los ideales de la Revolución Libertadora".

El Poder Ejecutivo reglamentó las huelgas, dictando normas muy duras, al establecer que la declaración de huelga debía efectuarse mediante una votación secreta y obligatoria en los lugares de trabajo. Julio Oyhanarte, el mismo que impidió que el Gral. Poggi asumiese por Frondizi, abandonó su cargo en la Corte Suprema.

Unos días antes a este episodio —29-8-62— "Clarín" reprodujo un memorándum del general Onganía. En el memorándum, quien unos días después se convertirá en el jefe indiscutido del grupo azul se advertía:... **a) Señalar de manera categórica la política del Ejército, condicionando, si es menester, su apoyo a la discutida legalidad y a la tantas veces discutida autoridad nacional a una actitud definida de ésta. Ello teniendo en cuenta las veces que se dejó de cumplir lo convenido y los numerosos motivos de desconfianza que da el gobierno con sus actitudes poco claras y con su falta de consecuencia, inclusive para quienes lo han apoyado; b) Determinar si en lo político, en lo económico, en lo social, en cuanto atañe al manejo del país, había de apoyarse lo que se encuentra en ejecución o si, por el contrario, habrá de ofrecerse oposición a ello, inclusive hasta sus últimas consecuencias, que significan lisa y llanamente el derrocamiento del gobierno desde luego con las previsiones del caso para el futuro". El presidente Guido no ganaba ni para susto. Todos decían defenderlo... siempre y cuando hiciese lo que el grupo quería.**

Faltaba una gota para desbordar. La gota se produjo el 19 de setiembre cuando el sector colorado en su avance, dispuso el relevo del Comandante de Caballería, Pascual Pistarini, y del jefe del acantonamiento de Campo de Mayo, Julio Alsogaray.

La anarquía era total. El estallido comenzó. Los azules controlaban parte del Ejército (caballería) y la Aeronáutica. Los colorados tenían su fuerte en la infantería y artillería, y la casi totalidad de la Marina. Frente a la rebelión de los azules la Presidencia de la Nación, el 19 de setiembre, emite un comunicado dirigido, sin duda, al sector azul, que ya había iniciado su movilización: "Se ha transmitido por radiofonía un comunicado suscripto por un señor general que, en su condición de oficial más antiguo, habla en representación de Campo de Mayo... atento a los términos del comunicado el Presidente de la República hace saber al país que el Poder Ejecutivo ha gozado siempre y goza de la necesaria libertad de acción para desempeñar y cumplir las resoluciones del gobierno con el firme apoyo de las tres fuerzas, incluyendo la gran masa del Ejército. Inmediatamente se adoptarán las medidas necesarias a fin de que el señor general que aparece emitiendo el comunicado de referencia y los oficiales que puedan haberse solidarizado depongan su injustificada actitud, que afecta gravemente la disciplina del Ejército y, sobre todo, el

propósito sincero de lograr la normalización constitucional y asegurar la paz y dignidad de la República”.

Guido llama a Onganía a la Casa Rosada y le ordena deponer su actitud. El jefe azul se limita a escucharlo. Vuelve a su base de Campo de Mayo y continúa emitiendo comunicados. En manos de los azules estaban algunas radios, lo que posibilitaba la difusión de los comunicados. A veces los argentinos nos enojamos cuando en el exterior se nos califica despectivamente o iguala con países como Bolivia. Episodios como éste no son nada gratificantes.

Así el país escucha nuevas definiciones. Mientras Guido dice tener amplia libertad, Onganía tiene su propio criterio del asunto y afirma: "Mantener y afianzar al Poder Ejecutivo y asegurar la libertad de acción a fin de concretar en el más breve plazo la vigencia de las disposiciones constitucionales. Reimplantar la disciplina militar y el respeto a los mandos naturales". La primavera del 62, militarmente, fue un ardiente verano. Le faltaba un detalle más. Guido ofreció su renuncia. La misma fue rechazada por... todos los sectores en lucha. Todos querían que se quedase en una función titiritesca.

El grupo azul inició una campaña en todos los frentes. Sus aviones arrojaban volantes sobre los sectores colorados: "Señores Jefes y Oficiales, Suboficiales, aspirantes y soldados de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral. Se advierte que vuestro Instituto actúa contra Campo de Mayo, por lo que la Fuerza Aérea Argentina y los efectivos a órdenes de este comando se ven obligados a adoptar medidas de represión. Es preciso conocer perfectamente esta situación a efectos de no obrar engañados. Deponed las armas. ¡El comando de Mayo!"

Guido tenía simpatías por los azules, pero lo rodeaban los colorados.

Los enfrentamientos armados se estaban produciendo sin definir posiciones. En medio del fragor, se alzó la voz del ex presidente Aramburu, reclamando elecciones.

La Marina, por su parte, tenía una particular interpretación de la situación: "Parecería que lo que viene sucediendo en la República forma parte de un plan preparado para provocar un caos general y entregar el país a cualquier tipo de comunismo o extremismo". Era difícil creer que esto fuese cierto. Los sectores enfrentados no podían ser sospechados siquiera de estar vinculados a ningún sector cercano a quienes denunciaba la Marina. Por el contrario, sus figuras más visibles, habían dado acabadas pruebas de sus ideas políticas a través de sus amigos en el mundo político. Nadie podía suponer ni por equivocación, que detrás de Onganía o Toranzo Montero, estuviesen los comunistas, peronistas. Ni siquiera los radicales.

Los colorados en sus declaraciones habían recreado el más ortodoxo gorilismo, mientras que los jefes azules se distinguían por sus posiciones de derecha (Onganía) o liberales (Alsogaray, Pistarini, Lanusse).

Los enfrentamientos terminaron con el triunfo azul.

Guido nombró a Juan Carlos Onganía, en esos momentos general de brigada, Comandante en Jefe del Ejército. A partir de este momento, la figura de Onganía será por varios años una figura de particular significación en los entretelones de nuestra agitada y conflictiva vida política. Si bien se opone a la restauración del gorilismo generado por la Revolución del '55, su propuesta carece del basamento suficiente para consolidarse tanto en el campo militar como político y social.

El recordado comunicado 150 (final del primer enfrenta-miento) apareció en esos momentos como una propuesta amplia, conciliadora, capaz de aglutinar a su alrededor a importantes sectores de la vida nacional. En los hechos no sucedió así.

Decía dicho comunicado:

La Marina, por su parte, tenía una particular interpretación de la situación: "Parecería que lo que viene sucediendo en la República forma parte de un plan preparado para provocar un caos general y entregar el país a cualquier tipo de comunismo o extremismo".

"El gran drama vivido en los últimos días ha sido la culminación de los esfuerzos y ansiedades de aquellos hombres que creyeron que, antes que nada, el país debía reencauzarse por el camino de la Constitución.

"Nuestro objetivo en lo nacional es mantener el actual Poder Ejecutivo y asegurarle la suficiente y necesaria libertad de acción, en la medida que su cometido sea conducente al cumplimiento de los compromisos contraídos con el pueblo de la Nación, a fin de concretar en el más breve plazo la vigencia de la Constitución.

"En lo militar se persigue el restablecimiento de la justicia, base de la disciplina, el respeto a las leyes y reglamentos, sin discriminaciones en su aplicación.

"Creemos, antes que nada, que el país debe retornar cuanto antes al pleno imperio de la Constitución que nos legaron nuestros mayores. En ella y sólo en ella, encontraremos todos los argentinos las bases de la paz interior, de la unión y prosperidad nacionales, que han sido gravemente comprometidos por quienes demostraron no tener otra razón que la fuerza, si otro norte que el asalto del poder.

"Sostenemos que el principio rector de la vida constitucional es la soberanía del pueblo. Sólo la voluntad puede dar autoridad legítima al Gobierno y majestad a la investidura presidencial.

"Propiciamos, por lo tanto, la realización de elecciones mediante un régimen proporcional que asegure a todos los sectores la participación en la vida nacional; que impida que alguno de ellos obtenga por medio de métodos electorales que no respondan a la realidad del país, el monopolio artificial de la vida política; que exija a todos los partidos organización y principios democráticos y que asegure la imposibilidad del retorno a épocas ya superadas; que no ponga al margen de la solución política a sectores auténticamente argentinos que, equivocada y tendenciosamente dirigidos en alguna oportunidad, pueden ser hoy honestamente incorporados a la vida constitucional.

"Sobre esta base de concordia se ha de lograr la estabilidad política y la fecunda convivencia entre todos los argentinos, que sólo desean trabajar en paz por la grandeza de la Nación y por su propio bienestar.

"Creemos que las Fuerzas Armadas no deben gobernar. Deben, por el contrario, estar sometidas al poder civil. Ello no quiere decir que no deben gravitar en la vida institucional. Su papel es, a la vez, silencioso y fundamental: ellas garantizan el pacto constitucional que nos legaron nuestros antecesores y tienen el sagrado deber de prevenir y contener cualquier empresa totalitaria que surja en el país, sea desde el gobierno o desde la oposición.

"Quiera el pueblo argentino vivir libre y pacíficamente la democracia, que el Ejército se constituirá, a partir de hoy, en sostén de sus derechos y en custodia de sus libertades.

"Estamos absolutamente convencidos que no habrá solución económica ni social de los graves problemas que nos aquejan, sin estabilidad política ni paz interior. Las Fuerzas Armadas deben tomar su parte de responsabilidad en el caos que vive la República y enderezar el rumbo de los acontecimientos hacia el inmediato restablecimiento de estos valores.

"Una vez cumplida esta urgente tarea, podrán y deberán retornar a sus funciones específicas con la certeza de haber cumplido un deber y de haber pagado una deuda.

"Confiamos en el poder civil. Creemos en nuestro pueblo. A sus representantes les dejamos la solución de los problemas argentinos, como hombres de armas, cumplimos la sagrada misión de hacer posible la democracia, mediante la ofrenda de nuestras vidas. Que el pueblo argentino, sin distinción de clases ni de partidismos y dueño de las grandes instituciones, sepa seguirnos en esta lucha, que es la suya.

"Levantemos, pues las banderas que darán a esta tierra paz, progreso y vocación de grandeza: el imperio de la Constitución, la efectiva vigencia de la democracia y la definitiva reconciliación entre argentinos".

En esos momentos, desde Italia, nos llegaba una canción que adquirió mucha popularidad, incluyendo nuestro país; dicha canción se llamaba: "Parole, parole, parole...".

(Eso resultó ser el comunicado 150: "palabras, palabras, palabras...").

Desde su estratégica posición de Comandante en Jefe, aceptó (o impuso) unos meses después, que las elecciones tuviesen hijos y entenados. Los compromisos volvían a diluirse. Los hechos imponían su realidad.

Los colorados aparecieron así derrotados en los choques, pero sus ideas continuaban vigentes. El memorial que los Secretarios militares le elevaron al presidente en la primera semana de setiembre, unos días antes del enfrentamiento, se cumplió en sus aspectos más importantes. Este memorial proponía:

En lo político: cumplimiento de los decretos 4161 y 7165 sobre medidas represivas contra el comunismo, peronismo y todo otro totalitarismo (en realidad estaba dirigido contra el peronismo, ya que los otros "ismos" prácticamente no existían).
Ley de Defensa de la Democracia.

En lo Económico: No permitir aumentos de salarios masivos si éstos inciden en los precios.

En lo Social Laboral: Inspección contable en los sindicatos. Caducidad de la Comisión Provisional de la CGT. Acción psicológica en lo gremial. Ley de Asociaciones Profesionales.

Alvaro Alsogaray continuó al frente de la conducción económica. Su hermano (el general Julio Alsogaray) integraba la conducción del grupo vencedor. Los episodios militares llevaron al Ministro de Economía a efectuar algunas reflexiones que reprodujeron los diarios del 3-10-62. La definición militar reciente puede llegar a constituir un hecho histórico y abre en todo caso nuevas posibilidades para el país. Es necesario definir cuanto antes la doctrina y la plataforma de este movimiento. Ello equivale en las presentes circunstancias, a precisar un simple y claro plan político por parte del gobierno... esta vez ha sido un grupo decidido de jefes y oficiales de las FF.AA. el que ha resuelto una compleja situación política... es absolutamente indispensable que para que no se reproduzcan tales hechos, el gobierno y los partidos políticos no dejen el vacío que hasta ahora han dejado. El gobierno debe gobernar y los partidos políticos deben actuar. La lucha inmediata contra los golpistas será dura y tendrá características insidiosas equivalentes a las de la guerra de guerrillas. La manera de neutralizar ese adversario es la de no hacerse eco de tales insidias y sobre todo la de mantener un estrecho contacto y una férrea unión para evitar la desconfianza y el resentimiento".

La euforia del triunfo no dejaba ver la realidad. Entre los azules podíamos distinguir líneas muy separadas entre sí: El grupo frondicista, los nacionalistas de Aeronáutica con Cayo Alsina al frente, Onganía, Julio y Alvaro Alsogaray, Lanusse, el grupo Rodolfo Martínez-Mariano Grondona, etc., sin duda un coctel de estas características puede impactarnos en los primeros sorbos, pero a medida que intentemos continuar saboreándolo, las mezclas tan apuestas nos confundirán y terminaremos vacilantes, sin llegar a saber cuál es el gusto final.

En la descripción de estos episodios, no hemos dejado de lado al movimiento obrero intencionalmente. Es que el mismo no tuvo posibilidades ni lugar para actuar. Fue un espectador más de la puja que vivían los grupos militares. En las actitudes asumidas por uno y otro grupo, era evidente que el sector colorado aparecía como represivo frente al campo sindical, en relación con los azules. Sin embargo, la política económica, que continuó en manos de Alsogaray no daba margen para el optimismo. Se acercaba fin de año y Alsogaray anunció que el aguinaldo se pagaría en cuotas, y que los sueldos de octubre, recién serían pagados a fines de noviembre. Esta dura política restrictiva y recesiva no era impedimento para que el dólar continuara trepando. Desde el sector sindical se había puesto en marcha ya una política de resistencia y de entrenamiento al plan económico.

El 5 de diciembre Alsogaray renunció a su ministerio, en su alejamiento dirá a los periodistas: *"No abandonamos voluntariamente la lucha, sino que nos vemos obligados a apartarnos"*. Su lugar es ocupado por un viejo conocido en la economía argentina: Eustaquio Méndez Delfino, e incluirá en Agricultura a José Alfredo Martínez de Hoz, quien poco después lo reemplazará como

ministro.

El año no terminará sin nuevos incidentes militares Cayo Alsina, jefe en la Fuerza Aérea, es obligado a abandonar el cargo.

La polémica política petrolera pactada en tiempos de Frondizi, es duramente cuestionada. Sin embargo, el directorio de YPF, ratifica los contratos petroleros, lo que no sólo obliga a su presidente a renunciar, sino que paralelamente a ello se originan violentos reclamos del sector gremial.

Por otra parte, la violencia y la irracionalidad ya se habían iniciado. El secuestro de Felipe Vallese, del cual fue culpada la policía de la Provincia de Buenos Aires inicia un largo y sangriento camino. En el Ejército, se ponen de manifiesto nuevas tendencias. Así surge el llamado "nasserismo", una suerte de nacionalismo opuesto por igual a los EE.UU. y la URSS. Esta forma de nacionalismo en la práctica no encontrará formas de desarrollarse quedando tan sólo en intenciones.

El inicio del nuevo año anticipaba gran actividad en todos los frentes. Para los políticos, porque tenían para mediados del año calendario elemental. Para los militares, porque tenían conciencia de las divisiones internas, y el riesgo de nuevos enfrentamientos. Para el Movimiento Obrero porque, por un lado, debían defender sus organizaciones y sus derechos y por el otro, también ellos tenían muchas cosas que opinar sobre lo que estaba pasando en el país.

Enero se inició con alguna "expectativa esperanzada" sí para ello tomamos como elemento de medición al periodismo con sus informaciones.

La recién aparecida "*Primera Plana*" (8-1-63 – N° 9), en su nota política, titula: "*En la semana pasada culminó una silenciosa batalla pasivo librada entre el presidente, sus asesores más confidenciales y las Fuerzas Armadas. Habrá convocatoria sin limitaciones*".

No pocos militares, tenían entre sus mayores preocupaciones la actitud que adoptará el peronismo para las elecciones, más concretamente en los actos electorales.

Se preguntaban —y no sin razón— que aunque el peronismo y sus símbolos estaban proscritos, sería imposible evitar el desborde de los actos electorales, donde seguramente se cantarían "marchitas" y se exhibirían símbolos del peronismo. Además, sabían que los sindicatos estaban metidos "con todo" en la campaña electoral y, por supuesto, la estrategia estaba montada sobre Perón. Madrid, a esta altura, se había convertido en la capital del peronismo... y capital política del país.

Dirigentes políticos de los sectores más disímiles entre sí habían iniciado el periplo Buenos Aires-Madrid, con la secreta esperanza de obtener en Puerta de Hierro, el pase a la Casa Rosada, urnas mediante.

Por supuesto, que Madrid también era punto esencial para la conducción peronista. El intento de crear un nuevo Frente Nacional (UCRI, peronismo, conservadurismo popular, democracia cristiana) era una idea atrayente a la que todos estaban dispuestos a contribuir... claro que lo que importaba para concretarse es que el candidato de su partido fuese el Gran Candidato del Frente. Todos aman al peronismo... o mejor dicho: **sus votos**.

El periodismo, de acuerdo a sus intereses y simpatías personales, vinculaba a los dirigentes gremiales con tal o cual línea o candidato. Así, a los nombres de Matera, Iturbe o Delia Parodi se sumaban de continuo, Vandor, Framini, Mendoza, Taccone, Prado, Cavalli, etc. Es que los dirigentes sindicales, con su influencia en el aparato peronista y el poder de sus organizaciones podían, sin duda alguna, jugar un rol de fundamental importancia en el proceso electoral. Rol que no parecía poder asumir el aparato político.

El interés por el sindicalismo no quedaba agotado en las elucubraciones electorales. Había también gran actividad en lo que algunos llamaban "función específica". Debía realizarse si Congreso extraordinario que elegiría a los dirigentes de la Central Obrera, y reformar su estatuto.

Los dos grupos, "62" e independientes, se habían puesto de acuerdo para designar el Secretariado. La primacía de gremios y afiliados de las "62" le aseguraba al grupo la Secretaría General. Durante el gobierno de Frondizi a medida que se iban realizando elecciones en los sindicatos, el peronismo avanzaba en sus influencias. Gremios de importancia en el sindicalismo como construcción, vestido, tabaco, madera, azúcar y ATE, entre otros, pasaron así a ser conducidos por dirigentes peronistas.

Los demócratas progresistas, por su parte, tenían dificultades internas para imponer como candidato del partido a Aramburu, uno de los grupos insistía en que era preferible, "llevar candidato partidario, aunque se obtuviese sólo 30 votos" (Blanco-Levit). Horacio Thedy, el jefe del partido, igual impondrá la candidatura del ex presidente. Las cúpulas militares habían decidido ya que las elecciones serán por el sistema proporcional, "para garantizar las minorías". Desde el Ministerio del Interior la dupla, Rodolfo Martínez-Mariano Grondona, iba preparando las condiciones para la elección de acuerdo a las directivas del comando militar.

Andrés Framini y Augusto Vandor, desde Madrid, anuncian la coalición, Justicialismo - UCRI - Conservadores Populares, "el candidato que apoyemos eventualmente, no será producto de ningún partido, pero expresará la aspiración justicialista y la conciliación nacional". Estas afirmaciones públicas de los dirigentes sindicales —en realidad era como si las efectuase Perón en persona— ratificaba la posición de que el peronismo aportaba su gran cuota la pacificación no proponiendo candidatos propios. Pero era evidente que esto no era de la simpatía de las Fuerzas Armadas.

Perón, seguía manejando los resortes decisivos del panorama político. Todo el mundo que se sentía "candidateable", guardaba la secreta esperanza de contar, a último momento con el espaldarazo de Puerta de Hierro.

La lista de quienes pretendían ese guiño, era larga, desde militares en actividad que afirmaban que "Perón como militar, terminará apoyando a uno de sus colegas" pasando por figuras tan contradictorias entre sí como Bengoa, Frigerio, el coronel Guevara, Amadeo, Güiraldes, y otros. Entre los militares en actividad los nombres que mas sonaban eran los de los generales Carlos Rosas y Juan Guglielmeli.

Perón no era ningún ingenuo ni improvisado en política. Sabía que sus pasos eran seguidos a "sol y sombra" desde el gobierno, y sabía también que sus decisiones serán torpedeadas desde el aparato gubernamental. No tenía entonces ningún sentido otorgar en esos momentos el "piedra libre" a algún candidato. No pocos emisarios a Madrid eran hombres del gobierno que intentaban saber las decisiones de Perón.

Pocos se animaban a admitir, pública y privadamente, que sin él peronismo —Perón— no había salidas.

El planteo de la proscripción al peronismo, obligaba a las Fuerzas Armadas a constituirse en guardia pretoriana del sistema.

Era imprescindible encontrar puntos mínimos de coincidencia. Pero esos "puntos mínimos" que se proponían desde el gobierno nacían tan arbitrarios que su vida era muy efímera.

El aparato antiperonista concentraba todos sus esfuerzos en promocionar a Aramburu como la gran solución, parte de su propaganda electoral la basarán en un peculiar slogan: "Vote... y no vuelve".

Pocos se detenían a pensar que el país estaba más maduro aún, que ellos mismos. Ese país real, el que tantas veces hemos mencionado en el trabajo, existía, tenía vigencia. Bastaba tan sólo que lo dejaran expresarse. Si no lo dejaban expresarse buscaría la forma de hacerlo.

En nuestras Fuerzas Armadas lamentablemente no había conciencia de esa realidad, de ese país. Por el contrario, antes de terminar enero, era visible ya que los grupos que se habían enfrentado en setiembre del '62 se estaban preparando para un nuevo choque.

No todas eran especulaciones electorales. Las había también en el campo de las irregularidades

Conrado Sadi Massue, presidente de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, sostiene: *"intentar acabar con la corrupción en este país es tan utópico como intentar acabar con la delincuencia. Estamos dispuestos a investigar cualquier ministro sobre quien recaigan sospechas, inclusive el propio presidente de la República"*. La disolución de la Comisión Investigadora había generado un nuevo escándalo. El mismo comprometía muchos nombres importantes... que nunca se conocieron.

El regreso de Vandor desde Madrid era impacientemente esperado, tanto por los políticos como por los sindicalistas.

Su figura había alcanzado ya un lugar de especial significación en la vida política y sindical. Las "62" debían decidir sus candidatos para integrar el secretariado de la CGT. La figura de José Alonso aparecía como la más indicada para ocupar la Secretaría General.

En el congreso de la CGT participarían 905 delegados, de los cuales 527 pertenecían a las "62" y 278 a los independientes; el MUCS contaba con 18 delegados, cantidad similar a gremios sin definirse políticamente, mientras que los sindicatos menores aportarán al Congreso 54 delegados.

Por su parte, el Comité Central Confederado (CCC) sobre 505 delegados, 319 pertenecían a las "62", 153 a independientes, 15 al MUCS y 18 sin definición. La actitud conciliadora asumida por Perón en el campo político, se trasladó a la CGT. Las "62" aceptaron el planteo de los independientes de que hubiese un Secretario General Adjunto.

El crónico problema de la morosidad en los pagos de los aportes) a la CGT, fue una vez más superado por el método de la postergación y permitía que todos participasen.

¡Por fin! después de casi 8 años, los trabajadores podían realizar un congreso sin injerencias externas. Habían pasado casi 2 años (16-3-61) desde que una comisión provisoria recibió la CGT. El 28 de enero de 1963 se inició el congreso normalizador. La mesa provisional integrada por Vandor y Loholaberry ("62") y Staffolani y Ribas (independientes), nos muestran hoy en fotos de la época, hasta dónde la política se traslada al movimiento obrero. A pesar del calor no todos estaban cómodamente vestidos. Vandor y Loholaberry, como si fuese un símbolo permanecieron en mangas de camisa, sus pares de impecable traje.

Quien poco después sería ungido Secretario General de la CGT, al hacer uso de la palabra, sostuvo: *"Los trabajadores estamos logrando la unión nacional en el campo obrero sobre la base de una aspiración común: la democracia social"*.

Fue, es y será evidente que al sindicalismo argentino, por sobre diferencias de cualquier tipo, tiene una concepción irreductible sobre la unidad.

Los escasos pero disciplinados representantes del MUCS no perdieron el tiempo. Acusaron a las "62" y a los independientes "de estar confabulados con la oligarquía y el imperialismo para excluirlos de la conducción". El congreso formuló un plan de acción, muy amplio, en el cual los temas socioeconómicos ocuparon una vea más la mayor atención. En el mismo se habló desde la

reforma agraria, hasta la fórmula de "*comprar a quien nos compre*".

Pero mientras las "62" mantenían su unidad interna en los problemas de mayor lignificación, a los independientes, como consecuencia de sus divisiones —azules y colorados—, les era difícil ponerse de acuerdo.

Los candidatos independientes, para integrar el secretariado, pertenecían todos en un primer momento al grupo azul. Staffolani, de Fraternidad, era afiliado de UCRI; Diego Ribas, gráfico, socialista; Armando March, comercio, también con antecedentes socialistas; Liberato Fernández, del SOMU, afiliado a la UCRI, simpatizaban con el sector azul. La imprevista exclusión de Liberato Fernández por sus compañeros del SOMU, dio lugar a que Antonio Scipione, viejo afiliado a la UCRP, y con afinidades con el grupo colorado, fuese propuesto al secretariado de la CGT.

El viejo dirigente ferroviario había demostrado en los últimos años un acendrado antiperonismo, contaba en los independientes con el apoyo del municipal Pérez Leirós y, además, con el apoyo de la corriente comunista de su gremio, que veían en el peronismo un "enemigo histórico" e imposible de copar.

Ante el avance de la candidatura de Scipione el grupo azul de los independientes, propuso a Luis Angeleri, de Luz y Fuerza. Los argumentos para imponer la candidatura de Angeleri, tenían su peso. Provenía de una de las organizaciones más importantes y, además, los ferroviarios ya estaban representados a través de Staffolani. La división operada en el seno de los delegados de la Unión Ferroviaria, fue el factor determinante para decidir el apoyo del grupo a Angeleri; ya que un sector de los delegados ferroviarios, evidentemente de orientación comunista, votaban disciplinadamente las mociones del MUCS. Paralelamente al congreso de la CGT sesionaba el congreso de la Unión Ferroviaria, en el cual se advertía la creciente influencia del sector comunista. En los independientes quedó flotando un interrogante. ¿Hasta cuándo Scipione conduciría su gremio? y, además ¿hasta dónde quedaría ligado a la influencia comunista para mantener su cargo? Estos interrogantes decidieron el planteo.

Los independientes en una reunión realizada en mercantiles, y a la cual no concurrieron los delegados de la Unión Ferroviaria, decidieron que fuese Angeleri el candidato para ocupar su puesto en el secretariado.

El Congreso aprobó el estado de huelga, como respuesta a la sanción de la Ley de Seguridad del Estado. Esta legislación, condenada oficialmente por la Iglesia en Puebla, ha sido caballito de batalla de cuanto gobierno militar que campeó y campea en América Latina.

A la hora de integrar el secretariado hubo algunos problemas. Los independientes pretendieron para sí la secretaría gremial e interior, actitud que no aceptaron las "62". Tras muchos forcejeos, los independientes aceptaron el criterio de las "62", actitud que llevó a que Armando March, renunciase a su puesto en el secretariado, el cual fue cubierto por Marcos Almozny, del gremio de viajantes. Las directivas de Perón: "*el Congreso debe lograr la normalización de la CGT con los independientes a cualquier precio*". Se había cumplido.

La decisión del juez Leopoldo Insaurrealde, de otorgar personería a la Unión Popular, creó un gran revuelo.

La gran prensa puso "**el grito en el cielo**". No podían olvidar que había sido con esta sigla que Framini había ganado las elecciones en la Provincia de Buenos Aires hacía apenas un año.

El Ministro de Justicia, Rodríguez Galán, impugnó la decisión del juez de reconocer personería, lo cual llevó tranquilidad a quienes ante tamaña eventualidad corrían el riesgo de ser derrotados por el peronismo o, simplemente, no contarían con votos peronistas.

Un episodio aparentemente aislado producido en Santa Fe da lugar a que el periodismo le dedique grandes espacios. La policía detuvo a un grupo de jóvenes terroristas que, imbuidos por ideas nacionalistas, se preparaban para tomar el poder en la Argentina.

El grupo pertenecía a Tacuara. Uno de los asesores, el padre Luis Dusso, en declaraciones al semanario "Primera Plana" —5-2-63— sostiene que la policía fue muy rigurosa con ellos: "Son unos muchachos muy sanos moralmente, aquí so reunían siempre y les he dado clases de religión. En realidad tiene el ideal de la Falange: Dios, Patria, Hogar. Se puede confiar en ellos. Santa Fe está lleno de prostíbulos y de centros comunistas, pero el inspector general Biaggini se preocupa sólo de Tacuara, que quiere defendernos del comunismo y de la inmoralidad... yo no creo que estos chicos hayan cometido delito alguno contra los intereses de la Patria"

Los miembros detenidos, según "Primera Plana", recibían un entrenamiento militar "sólo comparable al que reciben los marines de los Estados Unidos... Se cuadraban ante sus jefes y pedían autorización antes de responder a las preguntas policiales, tal como lo hacen los prisioneros de guerra en un campo de concentración y, simultáneamente, la peligrosa confusión ideológica y hasta mental de los jóvenes protagonistas. Los tacuaristas son muchachos serios, de familias bien constituidas y vidas aparentemente normales, son sinceros, creen verdaderamente que el país está preparándose para una sanguinaria guerra ideológica. "Todos se preparaban para la guerra en la Argentina —declaró por su parte, Patricio Collins, hermano de uno de los jefes de Tacuara—, mi hermano y sus compañeros se preparan para lo que vendrá y sería lógico que las Fuerzas Armadas apoyaran a Tacuara si es que son custodios de nuestra tradición nacional... claro que hay también infiltrados judíos y comunistas en las Fuerzas Armadas".

Por supuesto no es éste el primer antecedente de Tacuara. Pero ya van delineándose formas que apenas unos años más, de manera irracional, salvaje, ensangrentarán el país, bajo la excusa de luchar por ideales y/o por el pueblo.

El nuevo secretariado de la CGT tenía frente a sí graves problemas, libertad de presos, desocupación, salarios, costo de vida, previsión social. A ello debía sumarse la declaración del Ministro de Trabajo. "La CGT no existe" y la inminencia de las elecciones nacionales.

Algunos funcionarios del gobierno parecían vivir en otro planeta.

Como primer paso el secretariado se entrevistó con el Ministro del Interior, Rodolfo Martínez, a quien le plantearon los problemas, detallando la lista de 291 presos, de los cuales 128 estaban a disposición del Poder Ejecutivo y 83 fueron condenados por tribunales militares.

La opinión pública es sacudida por los términos de una carta abierta de Raúl Matera dirigida a las Fuerzas Armadas:

"A esta altura siento el cansancio de mi mano inútilmente tendida hacia vosotros. He clamado en el desierto de vuestros resentimientos y de vuestras prevenciones, en procura de la paz que nos traiga justicia. Ello hace más pesada mi tarea. De allí que esta sea mi última tentativa de convocar vuestra comprensión para el servicio de la patria y su destino de grandeza. Os incito a colocaros al lado de nuestro pueblo para producir también vosotros, el demorado milagro argentino. Esta es la voz del pueblo que es también la voz de Dios. No cerréis vuestros oídos al clamor de la verdad. Escuchadnos. Pero si todo fuera inútil si a este último llamado sucediera vuestro último silencio y vuestra última decisión de seguir dividiendo al país en sectores antagónicos, enfrentados y enemigos yo habría terminado mi misión. Cerrados los caminos del diálogo y de la comprensión, condenado nuestro pueblo al sufrimiento y a la desesperanza, nada me quedaría por hacer como no sea renunciar a mis intentos y al propósito que me había atribuido y regresar entre ellos, entre los más humildes, a esperar con determinación las horas en sombras que asolarán la República".

La carta abierta del presidente del Consejo Coordinador del Justicialismo tiene real repercusión en los círculos políticos. En el gobierno, el único interés estaba dirigido a encontrar el camino que impidiese el triunfo del peronismo.

El nuevo secretariado de la CGT tenía frente a sí graves problemas, libertad de presos, desocupación, salarios, costo de vida, previsión social. A ello debía sumarse la declaración del Ministro de Trabajo. "La CGT no existe" y la inminencia de las elecciones nacionales.

Matera en su parte final anuncia de algún modo su alejamiento. Si esto se producía, cabrá suponer que el alejamiento de una figura conciliadora como lo fue Matera, significará dar paso a una política más dura frente al gobierno.

Desde la CGT se elaboraba un programa mínimo de 8 puntos. No se exigía esta vez un aumento masivo de salarios, sino la actualización de las convenciones colectivas de acuerdo a la ley 14.250.

Los 8 puntos estaban sintetizados así.

- Inmediata libertad de los detenidos y condenados presos sociales y políticos, esclarecimiento de los sectores e investigación de los torturados.
- Repudio al decreto-ley sobre seguridad del Estado. Derogación de los instrumentos represivos o atentatorios contra las organizaciones gremiales.
- Plena vigencia de las leyes de previsión social, a través de la autonomía a las cajas.
- Participación de los trabajadoras en la administración de las empresas, estatales y privadas.
- Créditos para viviendas accesibles al trabajador.
- Propiciar una política legislativa que permita una actividad adecuada a las cooperativas.
- Renuncia del Ministro de Trabajo.
- Puesta en marcha del Instituto Nacional de Remuneraciones.
- Control de costos. Precios máximos.
- Participación de la CGT y organismos empresarios.
- Rebaja de aforos aduaneros para el desarrollo de la industria nacional.
- Mayores gravámenes para los artículos suntuarios o sustituibles por productos nacionales.
- Rebaja del impuesto a las ventas.
- Política crediticia destinada a los sectores de la producción.
- Represión del contrabando.
- Anulación de los contratos petroleros por inconstitucionales y atentatorios a la economía nacional.
- Reforma agraria en profundidad.
- Expansión y defensa de la Marina Mercante.
- Retorno a la Constitución.
- Levantamiento del Estado de Sitio.
- Libertad de prensa.
- Modificación del estatuto de los partidos políticos.
- Amnistía amplia y generosa.
- Eliminación de los servicios de represión y/o fuerzas de choques destinados a perseguir a los habitantes.
- Defensa de los bienes patrimoniales de la Nación de sus reservas energéticas y su riqueza potencial.
- Bregar por el pleno derecho de la autodeterminación de los pueblos.

Sobre este último punto decía el informe: "en el orden internacional y de relaciones con otros pueblos hemos perdido la autoridad y autodeterminación al someternos o al aceptar en silencio

los atropellos o simuladas invasiones a pueblos latinoamericanos. . . sectores militares, sin consultar al pueblo y marginando a sus ciudadanos como cosa propia, dispusieron el envío de soldados en naves argentinas en defensa o en ataque de intereses, a países y posiciones que no queremos entrar a juzgar en forma parcial o ligera. Nuestra actitud y conducta muestran a propios y extraños las diferencias existentes entre los que constituimos el pueblo y el minúsculo sector o casta que, por la fuerza, se convirtió en poder".

Visto a través del tiempo este documento de la CGT, en momentos tan particulares, tiene una especial significación. No hubo transigencias con sector alguno, ni político ni militar. No se escamotearon críticas. Se realizó una enérgica defensa sobre la autodeterminación de los pueblos. La CGT no se aislaba de sus compromisos, tanto internos como externos. La publicidad del documento, y algunas declaraciones públicas de sus dirigentes, provocó nuevas reacciones en las Fuerzas Armadas.

Las clásicas acusaciones sobre que el Movimiento Obrero no debe hacer política volvieron a tener vigencia. Pero no era simplemente que el Movimiento Obrero hacía política. Lo que realmente importaba era que ese Movimiento Obrero tenía presencia. Por eso inquietaba. Con seguridad que las Fuerzas Armadas no hubiesen dado ninguna trascendencia, si declaraciones de ese tipo, las hacían, por ejemplo, los integrantes del MUCS o de los "32". Valían apenas por las declaraciones. En cambio, dichas desde la CGT estas declaraciones, se transmitían e influían en los trabajadores.

Así, con actitudes surgidas desde el movimiento nacional, fue forjándose una conciencia propia.

Las Fuerzas Armadas continuaban con sus meditaciones. La revista "Primera Plana —(N° 16, 26-2-63)—, dejaba al descubierto algunos pensamientos de la cúpula militar sobre las elecciones y el candidato. Según sus periodistas, éstos fueron los pensamientos de sus jefes.

Onganía: *"El Ejército no se opone a la constitución de un Frente Nacional, siempre que se trate de un frente nacional amplio, sobre bases públicamente expresadas, formulado con finalidades democráticas... en cambio, es peligroso un nuevo acuerdo excluyente entra el peronismo y la UCRI"...*

Caro: *"Sería preferible que el candidato fuera un militar retirado de antecedentes intachables —(Aramburu-Bengoa-Señorans)".*

Guglielmelli: *"No puedo entender por qué un militar tiene que ser presidente. Los hombres que hoy conducen al Ejército han ido a la lucha en setiembre en defensa del pueblo, de la Constitución y en defensa del derecho del pueblo a votar. El comunicado 150 rescata para el pueblo el derecho a gobernarse".*

El comentario de la revista se extendió en apreciaciones de este tipo en las que agregaba una supuesta respuesta del Comandante en Jefe del Ejército, el general Onganía, cuando se le preguntó si aceptaría ser el candidato "solamente el problema es de tal magnitud que mi decisión pueda tener una alternativa, aceptar la candidatura o pegarme un tiro, lo empezaría a considerar y, en ese caso, no sé lo que haría".

Nada de esto pasó. No hubo elecciones libres. Las Fuerzas Armadas impidieron que el pueblo eligiese libremente. Hubo proscripciones; y Onganía, tres años después fue presidente... por decisión de sus pares y no se pegó ningún tiro...

La silenciosa, pero firme actitud de Onganía, al frente del Ejército (¿o el país?) en buscar una salida democrática, le sirvió para que Kennedy, en nombre del gobierno de los Estados Unidos, le otorgara la Legión al Mérito. En el peronismo, sin embargo, no existía tal seguridad. Permanecía aislado de los estratos del poder, y olfateaban ya las brisas de las proscripciones, inhabilitaciones y vetos. Perón desde su exilio, meditaba.

Tampoco para él el panorama parecía sereno y limpio. El general Lagos, embajador argentino en España, se dirigió al gobierno español, con voluminosas carpetas. En ellas estaban las pruebas de que Perón "hacía política". Fotos en reuniones con funcionarios del gobierno español y dirigentes argentinos.

Algunos funcionarios españoles le recordaron al general Lagos, la actividad de los republicanos en Buenos Aires, al tiempo que contestaban que las reuniones de Perón con funcionarios y / o militares españoles, eran sólo por amistad personal.

La presencia de dirigentes sindicales en Madrid, y la información que le suministraron, lo convencieron a Perón sobre la posibilidad de que el peronismo pudiese ir a elecciones con candidatos propios eran poco menos que imposibles.

Comenzó así a analizarse de manera efectiva, la forma de gestar un gran Frente Popular, aunque Perón transmitió a sus visitantes sus dudas de que pudiese lograrse. Además, Perón tenía información sobre la posibilidad de nuevos enfrentamientos militares, y estos enfrentamientos según Perón, si se daban, no serían en favor del peronismo.

Emilio Hardoy, dirigente del conservadurismo, consideraba que debía "proscribirse al peronismo para evitar que ciertas historias se repitan... la increíble asamblea de la civilidad ha decidido reincorporar, al peronismo a la política nacional. No se le ha exigido nada, ni siquiera se le ha pedido nada. Ha aceptado que el peronismo reiterara una y mil veces que todas las variadas denominaciones que usa cualquiera sea su extracción y sus raíces ideológicas significan y son lo mismo. El Secretario de Guerra acaba de ser rectificado por la máxima autoridad justicialista (ha dicho que peronismo y justicialismo son idénticos) y acaba de aparecer un documento peronista-justicialista, aparentemente plañidero, pero en el fondo duro y amenazante. Se ha olvidado ya lo que mostró la última campaña electoral peronista, los denuestos y amenazas, las ideas y programas reemplazados por incitaciones a la violencia y llamados a los sentimientos menos respetables. ¿Qué pasaría en este país si el peronismo conquistara el poder? Si el peronismo como partido es proscripto sus adherentes no se harán comunistas porque no lo son" ("Primera Plana" N° 16). El dirigente conservador no tenía pelos en la lengua. Con seguridad Hardoy tenía un modelo inédito de democracia. Faltaba apenas que algunos militares con poder le autorizaran la patente. Pero no... no era inédito, ya había sido puesto en práctica en 1958. ¿Cuál modelo proponía Hardoy? ¿Su originalidad era negar el voto del peronista?

La contundencia y vigencia del sindicalismo peronista irradiaba hacia otros grupos sindicales católicos que aunque en nuestro país, como sector, son de poca significación, tienen en otros países, Europa, principalmente, es donde tienen sus bases más consistentes. Esto no significa desconocer que los trabajadores argentinos son católicos en su gran mayoría. Es que las creencias religiosas de los trabajadores argentinos en modo alguno se contradicen con los fundamentos del peronismo. Por el contrario, el peronismo tiene como uno de sus basamentos, precisamente, los principios y los valores de la Iglesia.

En Córdoba, con la dirección de algunos técnicos formados en el humanismo del padre Lebreton, en Francia —Julio Neffa y Floreal Forni, entre otros—, se realizaron cursos de capacitación sindical. Fue posiblemente aquí la primera vez que sectores católicos sindicales hicieron un reconocimiento "realista sobre el sindicalismo peronista". Las diferencias entre los dirigentes sindicales peronistas y los dirigentes católicos del sindicalismo argentino no estaban dadas precisamente en los valores de la Iglesia. Partían de la interpretación "gorila" que un sector de la Iglesia tenía del peronismo.

La influencia de Juan XXIII comenzaba a notarse en la Iglesia, aun en sectores muy rígidos, llevando a un replanteo de posiciones e interpretaciones frente a la realidad: el "aggiornamento" había comenzado.

El peronismo nada tenía que ver con el fascismo o el nazismo. No podía calificarse al peronismo

desde la interpretación europea. Había que meterse en la realidad argentina para entenderla. El curso de Córdoba fue un primer paso, y positivo, en este sentido.

El peronismo no sólo era revisado en la Argentina. En Nueva York la TV, en un programa especial, le dedicó una hora a Eva Perón. Hacía dos años que se trabajaba en este documental. Eva Perón era historia de la grande... y no sólo para los argentinos.

La obstinada negativa de Galileo Puentes de reiniciar el diálogo con la CGT obligó al gobierno a desplazarlo. El alejamiento de Puentes fue resistido desde varios sectores, desde el grupo que trabajaba por la candidatura de Aramburu, pasando por la UIA y sectores de las Fuerzas Armadas, especialmente de la Marina.

El alejamiento de Puentes, apenas si será un simple punto de referencia en la estrategia del Movimiento Obrero.

La CGT lanza el plan de acción a través de su flamante Secretario General, José Alonso: *"Queremos conmover a la opinión pública y comprometer a los dirigentes obreros y a todo el pueblo en esta acción de la CGT lanzamos el plan a la opinión pública esperando que el gobierno y los diversos sectores lo recojan."*

No es un plan más: tendrá que concretarse porque la gravedad de los problemas impone la necesidad de procurar soluciones inmediatas. Si lo conseguiremos desde las oficinas o desde la calle, no podemos predecirlo, pero de alguna manera tenemos que lograr esas soluciones", a las palabras de Alonso siguieron las de Diego Ribas, adjunto: "La CGT inicia una campaña que se desarrollará en el ámbito de todo el país en torno de las soluciones propuestas. Haremos una campaña de agitación, pero no la agitación por la agitación misma, sino en función de democracia, el pueblo no tiene representantes y la CGT procurará crear una conciencia en la opinión pública que, por su fuerza, imponga los cambios necesarios".

La estrategia lanzada por la CGT contaba con el apoyo masivo de los gremios. Esta estrategia estaba destinada también a superar algunos "falsos esquemas que una prensa interesada pretende endilgarnos".

Alonso, en reunión "of the record" con los periodistas, agregó algunos conceptos, recordando que en la declaración de principios de la Central Obrera, se ha reservado el derecho de opinar y gravitar en los grandes problemas que hacen a la vida de la Nación. Comentó también que nadie debía sorprenderse si se emitía en las próximas horas un documento exigiendo la realización de elecciones generales.

Los sindicatos norteamericanos, en el momento de elecciones piden a los candidatos que se pronuncien sobre los problemas que afectan a los trabajadores, lo que hace que después los sindicatos se pronuncien públicamente a favor o en contra de partidos y/o candidatos, según convenga a sus intereses.

Emilio Hardoy opinaba también sobre los trabajadores. En su columna de "Primera Plana", (12-3-63) comenta: *"El resultado es que nuestra democracia está deformada y que la CGT en las elecciones hace votar a los trabajadores para los candidatos que sus dirigentes quieran, con el dinero que los trabajadores suministran... Y este dinero lo gasta a manos llenas para preparar el advenimiento de una nueva forma de dictadura totalitaria... ¿Y saben, distinguidos lectores, lo que va a pasar si la CGT logra éxito en su empresa? Pues que vendrá un dictador barbudo que a los opositores los mandará al paredón y a los trabajadores los hará trabajar a latigazos, en las hermosas condiciones del paraíso que los comunistas han fundado en Cuba. Y la verdad es que los adulones y ventajeros de la CGT lo tendrán merecido"*.

Hardoy, fiel representante de un sector social, que usufructuaba privilegios no era nada tonto por cierto. Primero propuso proscribir al peronismo y luego impedir que la CGT opine.

Uno se pregunta: ¿Quiénes deberán decirles a los trabajadores por quién votar? ¿Los conservadores, los comunistas, porque partido podrán votar? Hardoy —no equivocarse— esto no lo dice porque vive ajeno a la realidad, simplemente defiende su clase. Pero no quiere que nadie defienda a los trabajadores. El "dictador barbudo" vendrá cuando los trabajadores no tengan posibilidad de participar ni votar. En Cuba, el "dictador barbudo" llegó después de un **"dictador sin barba"**.

El clima militar mientras tanto ante cualquier novedad, reaccionaba violentamente. La decisión de dar personería al peronismo, a través de UP, hizo que los mandos navales, en manos coloradas, planteasen el tema. A mediados de marzo, enterados los periodistas de que la Marina había pedido al Fiscal de Estado que apelaran esa personería, interrogaron al Vicealmirante Garzoni, secretario del arma. La respuesta del jefe naval merece un recuadro para la antología de las **"respuestas contundentes"**. **"Esa presentación ni existe ni no existe"**.

Esta respuesta avivó las llamas. Los rumores —o acción psicológica— alcanzaron niveles "picos". Los clásicos acuartelamientos y reforzamientos de guardias, fueron un nuevo impulso, especialmente para aquellas familias que tenían hijos incorporados en las Fuerzas Armadas. Los sucesos de setiembre estaban aún muy frescos.

ELBIBLIOTE.COM